

# Muere Xabier Markiegi, exdirigente de Euskadiko Ezkerra y Ararteko

Se desmarcó de la fusión entre su partido y el PSE, «consolidó» la figura del Defensor de Pueblo y plantó cara a ETA, lo que le obligó a dejar Bilbao

LORENA GIL



Xabier Markiegi Candina, histórico militante de Euskadiko Ezkerra, Ararteko entre 1995 y 2000, y exdirector del Instituto Cervantes en Rabat, falleció el domingo por la noche en su domicilio de Aguadulce (Almería), a la edad de 82 años, cuando se recuperaba de una pequeña intervención tras una caída.

Dos son los adjetivos a los que quienes le conocieron recurren a la hora de describirle: «Honesto y riguroso». Markiegi nació en Bilbao la víspera de la Nochevieja de 1938. Estudió Filosofía y Teología, y la enseñanza fue una de sus pasiones. «Mis alumnos me recuerdan como un profesor serio. Y no me arrepiento, los chavales necesitan cimientos», defendía. La otra fue la política. Llegó a ser vicesecretario general de Euskadiko Ezkerra (EE) en dos ocasiones. Fue concejal del Ayuntamiento de Abanto-Zierbena y apoderado en las Juntas Generales de Bizkaia, hasta que en 1981 se incorporó al Parlamento vasco al sustituir en el escaño a Mario Onaindia. Permanecería en la Cá-



Xabier Markiegi, en el Parlamento vasco, tras ser elegido Ararteko en 1995. JAVIER MINGUEZA

para las tres legislaturas siguientes. No obstante, su último año lo pasaría adscrito al Grupo Mixto tras desmarcarse de la fusión entre Euskadiko Ezkerra y el PSE.

Markiegi apostó por una convergencia que diera pie a un único referente de la socialdemocracia en Euskadi, pero consideraba que las bases sociales y electorales de EE y el PSE necesitaban un tiempo de colaboración en pro-

gramas comunes para favorecer una integración real. Y actuó en consecuencia. En febrero de 1993 participó en el congreso que su partido celebró para abordar dicha unión de fuerzas. No votó, pero aceptó la decisión. «Hasta aquí hemos caminado juntos y espero que en la vida nos sigamos encontrando y sigamos siendo buenos amigos», se despidió. Markiegi se unió al Grupo Mixto y mantuvo

una gran amistad con dirigentes del Partido Socialista. Siempre dijo que fueron Ramón Jáuregui y Fernando Buesa quienes mejor comprendieron sus argumentos y decisiones.

El 3 de marzo de 1995 fue elegido por el Parlamento autonómico como Ararteko, convirtiéndose en su segundo titular tras Juan San Martín. Propuesto por el PSE-EE, su nombramiento contó con

el apoyo del PNV, IU y Unidad Alavesa. El PP se abstuvo, mientras que EA y HB se opusieron.

## «Rebelión social»

Cinco años permaneció en el cargo, durante los cuales «ayudó a consolidar la institución», señala Mertxe Agúndez, que le acompañó como adjunta durante su andadura. «Abogó por la cercanía, tenía claro que había que estar en la calle. Se involucró en multitud de temas, desde la defensa de los mayores y menores, hasta la situación de las cárceles vascas», recuerda a este periódico. Cuando se convirtió en Ararteko tan solo existía una oficina de atención al público, situada en Vitoria. Un año después, tenía presencia en los tres territorios. En 2000, dejó el cargo debido a la falta de acuerdo entre el PNV y el PSE-EE. Su sustituta fue la propia Mertxe Agúndez.

Volvió a la actividad docente. Dirigió el Instituto Cervantes en Rabat y a punto estuvo de ser nombrado Defensor del Pueblo de Europa, pero finalmente retiró su candidatura. Xabier Markiegi, socio de la Filarmónica y de la ABAO, fue también el primer vicepresidente de la Fundación Buesa. La viuda del exvicelehendakari socialista asesinado por ETA, Natividad Rodríguez, aseguraba ayer sentir una «profunda tristeza» por el «vacío difícil de llenar» que deja la pérdida de «un hombre bueno». «En los tiempos difíciles siempre estuvo cerca», agradecía.

No se calló Markiegi ante quienes ejercían la violencia. Y eso, en plena «socialización del sufrimiento», le llevó a padecer las amenazas y la presión de ETA. Siempre llamó a la «rebelión social» de los vascos frente a los asesinatos y los secuestros. Incluso aunque aquello les obligara a su mujer, Begoña, y a él a dejar su Bilbao natal.

## Uno de los mejores

RAMÓN JÁUREGUI



Le llamábamos Napoleón. Era un mote fácil que los niños de aquel colegio de Herrera le pusimos al fraile recién llegado que apenas tenía unos pocos años más que nosotros. Combatía su juventud y evitaba el choteo de los niños con un gesto adusto y serio, metiendo su mano derecha en el pecho entre los muchos y pequeños botones de su sotana negra, adornada por el babero blanco plastificado de los Hermanos de La Salle. Por eso fue fácil encontrar el mote que todo profe merecía.

Mucho tiempo después me lo encontré en la política vasca. Eran los primeros años ochenta. Nunca olvidaré que mi primer

comentario fue recordarle la severidad con la que nos obligaba a aprender los ríos de España. Todos, uno por uno. Hicimos muchas bromas sobre aquel tiempo en el que diez años de diferencia nos colocaron en espacios antagónicos de clase y nuestro reencuentro volvía a colocarnos en la rivalidad de partidos políticos que competían por un espacio electoral parecido.

Fue un encuentro entrañable, sin embargo. Acompañaba a Mario Onaindia y a Juan Mari Bandrés (¡¡cuántas y valiosas pérdidas!!) en las primeras conversaciones que manteníamos para conocernos y forjar la fusión años después. Mario era diverti-

do, ocurrente, genial. Xabier era más serio, más rígido, más deudor de su propia organización, menos dado a cambios o quizás más dispuesto a una fusión construida más sobre su Euskadiko Ezkerra que sobre el PSE. Finalmente, casi diez años después, la conseguimos, creando el PSE-EE con la ayuda de Jon Larriaga y de otros de sus compañeros de entonces, además, claro está, de la colaboración imprescindible de Mario.

Xabier no quiso sumarse. Lo sentí mucho. Yo creo que fue su propio sentido de la lealtad a la marca y a la casa a la que pertenecía, lo que le mantuvo en tierra de nadie. No se sentía con ganas de empezar otra andadura política. Quizás simplemente no fuimos capaces de involucrarle en el nuevo proyecto. Pero al perder su etiqueta partidaria, esa que tanto nos marca y que tanto nos distancia en Euskadi, resultó muy útil para su nom-

bramiento como Ararteko. Le apoyamos y le renovamos el mandato porque era ideal para el cargo. Serio y responsable. Severo y exigente con las administraciones, atento a las injusticias o a los incumplimientos del deber, cercano a los ciudadanos, próximo a los humildes, abierto a todas las opiniones. Estaba en todo. Su presencia institucional era plena y permanente.

En el ejercicio de su cargo destacó por la defensa de los Derechos Humanos y por su sensibilidad para con las víctimas del terrorismo. Durante años ha mantenido esos vínculos y ha sido ponente de congresos y seminarios en esos entornos hasta hace bien poco.

Amaba Bilbao. Disfrutaba de sus calles y su cultura. Begoña le guió a la música y al arte. Vivían en el corazón de la villa y acudían a exposiciones y conciertos casi cada día. Pudo ser Ararteko europeo a principios de siglo,

pero se torcieron las complejas gestiones para lograrlo.

El odio y el sectarismo de la Batasuna de los noventa los expulsó de su ciudad y les alejó de sus amigos y de sus familias. La persecución y el acoso de aquellos fanáticos de «socializar el sufrimiento», las pintadas, las llamadas telefónicas, la necesidad de protección, el abandono y la cobardía de muchos... les echó de Bilbao. Encontraron refugio en Almería y fueron felices con nuevos amigos, con más música, con más paz, con el sol y buena gente.

Xabier era muy buena gente. Le visité en Rabat, cuando estuvo al frente del Instituto Cervantes en Marruecos. Compartíamos artículos y lecturas. Su hermano fraile en Caracas le enviaba crónicas de la catástrofe venezolana y las comentábamos. Estaba lejos, pero nos seguía muy de cerca. Era uno de los mejores.

Agur Xabier.